

Página literaria

LAS GENIZAS DE LA ROSA

Aquella mañana estaba de un humor sentimental, porque la víspera había oído a una joven casadera cantar al piano una romanza muy tierna, en que las mariposas al final se detienen en los pétalos de las rosas.

El jardín en que me paseaba era apropiado para mantenerme en este amable estado de espíritu. No tenía nada de agreste ni enmarañado, con sus partes en que las balsaminas azules, rojas y amarillentas estaban simétricamente colocadas, tal si fueran tazas de Sevres o figuritas de Sajonia, ea una etagere, una avenida enarenada y sus arriates. Una mariposa que volaba, parecida a los pétalos que el céfiro hubiese desprendido de una rosa, rozó mi mano, en la que dejó un poco del fino polvillo de sus alas.

Mariposa blanca, —le dije— (el recuerdo de la romanza me inclinaba a estas conversaciones) no huyas, mariposa blanca, póstate en esta hoja; una flor te entretendría demasiado, y responde a una pregunta que hace tiempo deseaba dirigir a tí ó a una de las tuyas.

La mariposa obedeció.

—Escucho, me dijo.

—Enamorado frívolo de las rosas, este polvo ligero que tus alas sacuden mientras revoloteas de uno á otro caliz, ¿de dónde lo tomas?

Y la mariposa respondió:

—¡Curioso!

Pero como estaba desocupada se decidió á instruirme.

II

Cuando Eva tuvo diez y seis años— edad en que las mujeres de esta época no se detienen bastante—en el milagro eden, todo exuberante de vida y de juventud, se quedó extasiada ante tanta magnificencia, pero no sintió envidia alguna. Aun antes de haberse contemplado en el espejo de alguna fuente, ya se encontró rodeada, y después que se miró, sintió piedad de los seres y las cosas; su cabellera resplandecía luminosa como los rayos del sol, sus ojos eran de un azul más puro que el del cielo, y su pelo más blanco que el del cisne.

Enorgullecida, consideraba á la nueva naturaleza, diciéndole para sí: está muy bien, pero ¿no es más que eso?

Y se sentó bajo un árbol besándose las uñas de sus finos dedos.

Pero un día, vió una rosa.

III

Vió la rosa que se abría y resplandecía como una flor que se transformase en estrella viva y radiante como una mujer.

Eva se sintió turbada. Comprendió que tenía una rival para la eternidad. Por bella que ella fuese, la rosa no era menos bella. Perfume contra perfume, sonrisa contra sonrisa, carne de flor contra carne de mujer, habría hasta el fin de los siglos una lucha sin tregua. En vano los poetas enamorados, en entusiastas madrigales trataron de probar á sus dueñas respectivas la derrota de la flor soberana. Eva no se hacía ilusiones, la rosa la desafiaría magnífica y victoriosa.

Una tristeza infinita se apoderó de ella á la que se sometían todas las cosas creadas, resistiéndole solo una flor. Ya no gustaba mirarse en la limpidez de las fuentes, y le sucedía cuando se acostaba al lado del esposo ponerse á soñar amarga y melancólicamente noches enteras.

Por último, resolvió destruir la flor que le disfrutaba el triunfo de ser la belleza incomparable. Y sin embargo, sabía que una rosa muerta no suponía la desaparición para siempre de las rosas; reanacerían en la primavera, cada vez más bellas, para avergonzar á las bocas no tan purpúreas, pero al menos habría vengado la primera injuria.

Pensó en desgarrarla, morderla y pisotearla.

Una vez vió á un gavilán apoderarse de una alondra, así hubiera querido que fuese arrebatada la rosa; pero se decidió por otro suplicio.

Hizo un montón de hierbas secas y las prendió fuego, y cuando estuvieron encendidas cogió la flor y la precipitó entre las llamas.

¡Qué triste y cruel fué el fin de aquella blanca sonrosada y aquellos perfumes!

Encima de los restos del incendio no quedó más que un pequeño montón de polvo blanco, eran las cenizas de la rosa.

Y la mujer feroz estaba contenta.

IV

La desesperación fué grande entre las mariposas del eden. Amaban la rosa que odiaba la mujer.

¿Cómo? ¡ya no volvería más á existir! ya no se posarían más trémulas y encantadas sobre los pétalos y no rozarían más abriendo sus alas el misterio embalsamado de su corazón. En tanto se realizó el suplicio de la rosa habían volado atolondradas en torno de la verdugo implacable. Eva no se fijó en ellas y se alejó triunfante. Vieron entonces sobre los restos de las hierbas quemadas los pálidos restos de la bien amada.

Al menos conservarían de ella todo lo que podrían guardar de sus cenizas.

Y todas juntas en confuso montón se arrojaron sobre las preciosas reliquias, rodando sobre ellas.

Desde entonces el fino polvo que cubre las alas de las mariposas es la ceniza de la rosa.

Catulle Mendés.

Un padre

Devienne, con la frente apoyada en los cristales de la ventana, veía alejarse el cupé que se llevaba á los recién casados.

Cuando los vió desaparecer en la esquina, lanzó un suspiro, y volviéndose hacia mí: «¡Amigo mío, dijo; he ahí toda mi vida que se vá! Y su fisonomía expresaba un dolor infinito.

Después de unos instantes de silencio, me dijo: ¿Queréis que salgamos? El aire me sentará bien.

Y después agregó con tono suplicante: «¡No me abandoneis! Acompañadme hasta el Club.»

**

Bajamos los Campos Elíseos á pié. Empezaba á anoecer y algunas estrellas se destacaban sobre el azal frío y claro del cielo.

De pronto me dijo Devienne: «Sufro, y cuanto más tiempo pase, más aumentará mi sufrimiento. ¡Ah! Vos no podéis imaginaros lo que pierdo... Había entre mi Juanita y yo tan estrecha comunión de ideas y sentimientos. Yo solo la había educado, y ella constituía la preocupación de todos mis instantes, el objeto de todos mis cuidados, el polo en derredor del cual giraban todos mis pensamientos. Parecía que su belleza, su gracia, su inteligencia y su encanto, eran mi obra, y todo eso, me dijo con voz llena de emoción, lo he perdido para siempre.»

Y continuó, necesitando desahogarse: «Ya sabéis que Juanita no es hija mía, tenía siete años cuando me casé con su madre; pero lo que no sabéis es que por ella, solo por ella, contraí el matrimonio que tan enojosas cuestiones me proporcionó con mi familia.

¡Ah! no olvidaré nunca el día en que encontré por primera vez á mi Juanita. Fué en Dinard una tarde de Agosto á la hora en que el sol tñe el mar de reflejos rojos.

Estaba de pié á orillas del agua, y las olas acariciaban dulcemente sus piecitos desnudos. Sus largos cabellos rubios le cubrían la cintura, y llevaba puesto un gran sombrero de paja; inmóvil como una estatua con las manecitas colocadas encima de sus ojos, miraba hacia el horizonte... Me acerqué á ella en silencio, y se volvió hacia mí sonriendo y me miró con aquellos ojos que tenían reflejos de esmeralda, como si en ellos mirara el mar. No había visto nunca nada tan maravilloso; mi emoción fué incomparable, y me parecía que todas las bellezas y todas las gracias se encontraban reunidas en aquella niña de piés desnudos y cabellos dorados, encontrada á orillas del mar.

La volví á ver el día siguiente en la playa, se acercó á mí y me dió los buenos días como si nos hubiéramos conocido toda la vida.

Mi emoción había encontrado un eco

en el corazón de la niña, y su instinto la empujaba hacia un amigo. En este mismo día conocí á aquella que poco después debía ser mi esposa y que entonces se llamaba Mme. Nerand y era viuda.

La joven llegó en los momentos en que dirigía un cumplimiento á su hija, le hice el elogio de Juanita, y le dije mi nombre, descubrimos que teníamos idénticas relaciones, y no se necesitó más para que entre nosotros se crease una de esas amistades efímeras de las playas y balnearios...

¡Ah! quién había de pensar que mi vida y mis destinos dependerían en lo sucesivo de la casualidad de un encuentro. Juanita fué en efecto el lazo de unión que de día en día hizo nuestras relaciones más estrechas.

La niña sentía por mí un afecto que me conmovía. Habéis conquistado el corazón de Juanita, me decía madame Nerand, debéis ser muy amable, porque esta niña es poco cariñosa. Y en efecto, muy pronto me convencí de que Juanita no quería á nadie más que á mí, y que aun entre madre é hija existía cierta frialdad que cohibía á la niña.

La causa era producida por el carácter de madame Nerand. Caprichosa y romántica, la madre de Juanita era lo que podía llamarse una apasionada frívola; sentía por su hija verdaderas crisis de amor, tanto más violentas, cuanto que eran pasajeras; se hubiera dicho que de una sola vez, gastaba todo el afecto que era capaz de sentir, y luego necesitaba descansar para hacer una nueva provisión de ternura.

Esta manera de amar desconcertaba á Juanita sin conmovérle, y por el contrario, su corazón sin darse cuenta de ello sentía la necesidad de un afecto más igual y más dulce.

No sé deciros lo que pasó por mí, cuando me di cuenta de que era amado por Juanita. Me sentía orgulloso, y mi afecto por aquella niña creció; era un sentimiento profundo y dulce á la vez. Entonces tenía yo treinta y cinco años y detrás de mí no dejaba más que vagos recuerdos; mi corazón al que yo creía insensible para el amor lo veía al terminar mi vida inútil seco, y vacío en la piel de un célibe egoísta que no vé á su alrededor más que intereses en lucha: y me entró el pesar de no haberme casado en tiempo oportuno y de no haber tenido una hija á quien amar parecida á Juanita, hermosa, buena y tierna como ella.

Por esto fui queriéndola cada vez más y más, y cuando me ví obligado á alejarme de aquella playa en que tan feliz había sido, pude darme cuenta de lo hondo de mi afecto hacia aquella niña.

En el momento de partir se arrojó llorando entre mis brazos: «¡Ojalá fuerais mi papá para que no nos separásemos nunca!» Esta frase sencilla y encantadora, fué el árbitro de mi destino. Comprendí que Juanita tenía necesidad de mí y que yo no podía separarme de ella. «Ya nos volveremos á ver en París, hija mía», le dije, al propio tiempo que miraba á madame Nerand que me alargó la mano sonriendo.

Ya sabéis el resto. El matrimonio se celebró el mismo año en el mes de Diciembre. Entre Mme. Nerand y yo no había amor alguno. Comprendí que no me casaba por amor á ella, sino por su hija, y aceptó, resignándose, esta unión extraña. Además se sentía atacada del mal que debía causarle la muerte poco después y aprovechó esta ocasión para asegurar el porvenir de su Juanita.

Su muerte acaecida cuatro años después no debía dejar un gran vacío en mi vida. Os confieso que en aquellos momentos experimenté cierta alegría egoísta al pensar que Juanita sería en lo sucesivo el apoyo de mi vejez.

Tenía entonces once años y era ya una mujercita; en su alma arraigaba cada vez con más intensidad el cariño que yo le profesaba, y la ausencia de su madre hizo que se estrecharan aún más los lazos de afecto que nos unían.

Así transcurrieron ocho años deliciosos que pasé ocupado en cultivar el corazón y la inteligencia de Juanita.

Ojalá el otro la haga tan feliz como tiene derecho á ser.

¿Comprendéis ahora porque mi sufrimiento es incomparable? Sufro porque

desde hoy me doy cuenta de que todo mi amor y todos mis cuidados por Juanita en lugar de ser la recompensa de mi afecto serán el pago del amor de otro hombre.

Quería ocultarme el nuevo sentimiento que acababa de brotar en su alma de joven por que tenía conciencia de que aquello me lastimaría.

¿Pero podía haber un secreto entre nosotros?

Leía en su corazón como en un libro abierto... y la he entregado á ese hombre que acaba de llevársela, que la ama también y que mañana tendrá quizás celos de mí como yo los tengo de él y el cual consciente ó inconscientemente se dedicará á destruir mi obra, á hacer de mi hija otra mujer distinta de la soñada por mi corazón...

Devienne calló, me estrechó la mano y se alejó en la sombra por la gran puerta del Club con la espalda encorvada, envejecido en una hora...

MARCEL L'HERREUX.

RUEDE LA BOLA

Vamos, mujer, ¡no seas tonta!

¿A qué vienen esas lágrimas?

¿Que ya no te quiere? ¡Bueno!

¿Que se marchó? ¡Que se vaya!

¿Que tú le sigues amando?

¡Ya olvidarás! ¡Que te mata su desamor? ¡Tonterías que creamos cuando se ama!

También yo á una mujer quise y juré que me mataba como un día me olvidase.

Me olvidé y ¡no pasó nada!

¡Si eso es lo que ocurre siempre!...

Ya verás como mañana te es indiferente el hombre á quien hoy adoras... ¡Vaya!

Los años enfrían mucho los recuerdos. Por desgracia yo estoy fuerte en esas cosas, que no en balde tengo canas.

Mañana, verás á otro caer rendido á tus plantas, y con el cariño nuevo renacerá tu esperanza hasta que llegue el olvido y ¡vuelta á empezar! muchacha...

¡Con que no seas tonta! Enjuga ese llanto y ten calma, toma las cosas á risa, sé en adelante más práctica, y deja que, imperturbable, prosiga el mundo su marcha.

CÉSAR PUEYO.

Un nuevo método judicial

CUENTO AMERICANO

Bien conocidas son las polémicas que en estos últimos tiempos sostuvieron los periódicos acerca de la aplicación continua, casi regular, de la ley de «Lynch» en las regiones del Oeste y Norte de los Estados Unidos.

La mayor parte del mundo civilizado, reprueba estos procedimientos de justicia sumaria. Pero en el Oeste, en aquellas extensas praderas, entre aquellos pueblos jóvenes que tienen prisa por fijar sus derechos de primeros ocupantes, este sistema encuentra obstinados defensores.

Cansadas de las violencias de este sistema de represión primitivo las legislaturas de los Estados en que se practica, estudiaron con ardor varios proyectos de reforma, siendo la de Docotach la que primero llegó á introducir un método completamente inédito y original de procedimiento del que los resultados ofrecen el mayor interés.

El sujeto que sirvió para experiencia, fué un aventurero llamado Will Jyns, acusado de incendio, asesinato, violación y robo. La desaparición de valores y las cenizas de las víctimas ó testigos, no dejaban lugar á duda de aquel hombre detenido en el lugar del hecho, era su autor.

Independiente del interés que inspiraba el nuevo sistema, había el de que la causa revestía caracteres de sensación, debido á la enormidad del crimen.

La principal preocupación de aquellos jurisconsultos, había sido la de no ir en contra de las ideas recibidas y practicar en todo lo posible cuanto en el sistema antiguo había de racional, como por ejemplo la rapidez y economía y era urgente conservar estas ventajas acerca de las que se mostraron inflexibles los más eminentes é influyentes linchadores del país Era necesario en una palabra man-

tener casi íntegro el procedimiento lynch pere dándole apariencias legales.

Fue convenido que una vez cometido el crimen, la alarma comunicada por la red telegráfica congregaría á toda la justicia en Cheyenne, así como el jurado designado de antemano y el comisario de Estado, investido del derecho de gracia, para reunirse emplearían los más rápidos medios de locomoción.

La reunión se celebraría en un vasto anfiteatro y el acusado conducido sin dilación desde el lugar del crimen al de la expiación, se sentaría en una silla provista de un mecanismo á la altura de la nuca llamado guillotina horizontal, de nueva invención y con patente. El verdugo estaría en su puesto pronto á ejercer sus funciones, y para colmo de modernismo, un médico legal ó fisiólogo se acercaría al instrumento para recoger ipso facto los restos y practicar en ellos las observaciones científicas de rigor.

Con objeto de abreviar las deliberaciones, se acordó por ejemplo, que cada uno de los organismos judiciales, estuviese representado por un solo individuo. Por idénticos motivos, un delegado, único autorizado, debía dar el fallo en nombre del Gran Jurado, compuesto de las notabilidades más intransigentes de los capitalistas. El nuevo Código suprimía además la acusación y la defensa ya que neutralizándose estos dos esfuerzos contrarios, no producen otra cosa que pérdida de tiempo é inútiles derroches de oratoria. La nueva teoría tendía á aterrorizar á los aspirantes á malhechores, y no á suscitar su vocación.

Después de estas explicaciones, á guisa de prefacio al proceso de Will Jyns, la prensa del Oeste dá cuenta de la sesión en los términos siguientes:

«El anfiteatro está lleno. El respetable cuerpo judicial toma asiento en el estrado de frente al público, el delegado de los jurados á la izquierda y el comisario del Estado á la derecha. En un lado y ante el médico y el verdugo, que están en pié, se vé al feroz Will Jyns atado á la célebre silla corta cabezas, de la que en un momento dado se abrirá el asiento convertido en ataud, en el que desaparecerá el cuerpo.

Lívido y flaco, con barba crecida, la cara de Jyns tiene un aspecto tan repulsivo, que hace se aparte la vista de él con horror.

Parece como que sonríe; y esto produce además una sorda irritación en el público que piensa si todo esto no será odiosa mistificación. La desconfianza crece hasta tal punto, que en todas las manos se vieron revólvers y poco faltó para que lyncharan á todo el tribunal; el tumulto se iba convirtiendo en huracán, cuando de pronto oyó un campanillazo anunciando la apertura de la sesión. Todo quedó en silencio ante el drama inminente... ¿Cómo describirlo en su rapidez del relámpago?»

—«Asesinato, violación, incendio. La muerte.—Sí.—No hay indulto, dicen á una todos los magistrados.»

—«Pero, pero...» protesta la recién cortada cabeza de Will que el médico invita á explicarse de un modo póstumo...

Ilusión ó verdad cogida al vuelo; el resto del sonido gutural parece errar entre los dientes amarillos de Will Jyns. ¿Vivirá aún aquella cabeza? tal es la duda de la multitud que se retira encantada del sistema. ¿Habló realmente Jyns? Los que lo afirman, ¿no se enganarán?

Circulan las opiniones más diversas. Las gentes de buen tono, linchadores de marca, optan por la negativa, limitándose á decir que de todos modos Will Jyns era de muy malos sentimientos para tener algo que decir en tan solennes instantes.

Pero entre el pueblo, entre los presuntos cómplices del difunto, se opinaba de un modo muy distinto. Y corre una leyenda llamada á acreditar gloriosamente en el extremo de las praderas al generoso Will, que se justificó ante la ciencia y la justicia diciendo:

«¡La muerte guarda su secreto...! Frase que resume todos los géneros de leyes de Lynch.»

LUIS MULLEM.

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.

LA SALUD Á DOMICILIO.—LA MARGARITA EN LOECHES

Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente. El agua puede conservarse sin perder sus virtudes. —Premiada siem.

Antibiliosa, antiescorofulosa, antihéptica, antisifilitica, antiparasitaria y muy reconstituyente. Con esta agua de uso general hace CINCUENTA AÑOS se tiene la salud á domicilio.

pre la primera con grandes diplomas y medallas de oro y distinciones. Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aún mejores; y dicen que NO IRRITAN, y es porque carecen de fuerza.—La de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún muy superior á los similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. Hardy, químico, ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que son las más poderosas purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen sin un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis intersticiales, bazo, estómago, mesentería, llagas toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

Su GRAN caudal de agua, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN establecimiento de baños abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedir prospectos y hojas clínicas que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.



Dr. Don M. Sueiras Miralles, Médico-Cirujano de los Hospitales de París y Madrid. MALOJA No. 11, HABANA, CUBA.

El Dr. SUEIRAS es uno de los ilustrados facultativos que alaban por escrito y recetan constantemente la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa:

“Para los decaídos por miseria fisiológica, para los niños raquíticos y para la insuficiencia nutritiva, que siempre predomina en la Tuberculosis.”

Y añade en su testimonio:

“Que la Emulsión de Scott no provoca diarrea ni ningún trastorno gástrico como puede suceder con el aceite de hígado de bacalao simple.”

Este célebre médico no hace mas que corroborar la opinión de los otros notables profesores que encuentran tan útil este gran tónico y nutritivo alimento en todas las enfermedades aniquilantes como la Tisis, la Anemia, &c. La

Emulsión de Scott

legítima lleva la contrasena del hombre con el bacalao á costas Reñuzense las imitaciones. De venta en las Boticas.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

Tónico-genitales del DR. MORALES

Célebres píldoras para la completa y segura curación de la IMPOTENCIA debilidad, espermatorrea y esterilidades.

Cuentan 27 años de éxitos y son el asombro de los enfermos que las emplean. Principales boticas á 30 reales caja, y se remiten por correo á todas partes.—Doctor Morales, Carretas 39.—Madrid. En Burgos, droguería de José Mira.

El mejor remedio para la pronta curación de LAS MUJERES ANEMICAS ó CLORÓTICAS, la inapetencia, esterilidad y propensión al aborto, son las Píldoras

RESTAURADORAS

Formiguera, con hierro, manganeso y pepsina.

Las jóvenes que al llegar á la época del desarrollo, están pálidas, enflaquecidas y enfermizas, recobran con su uso, los colores y energía propios de su edad

Véndense en todas las Farmacias

Al por mayor: E. FORMIGUERA Y C.ª Talleres, 22.—Barcelona

CAPSULAS EUPÉPTICAS

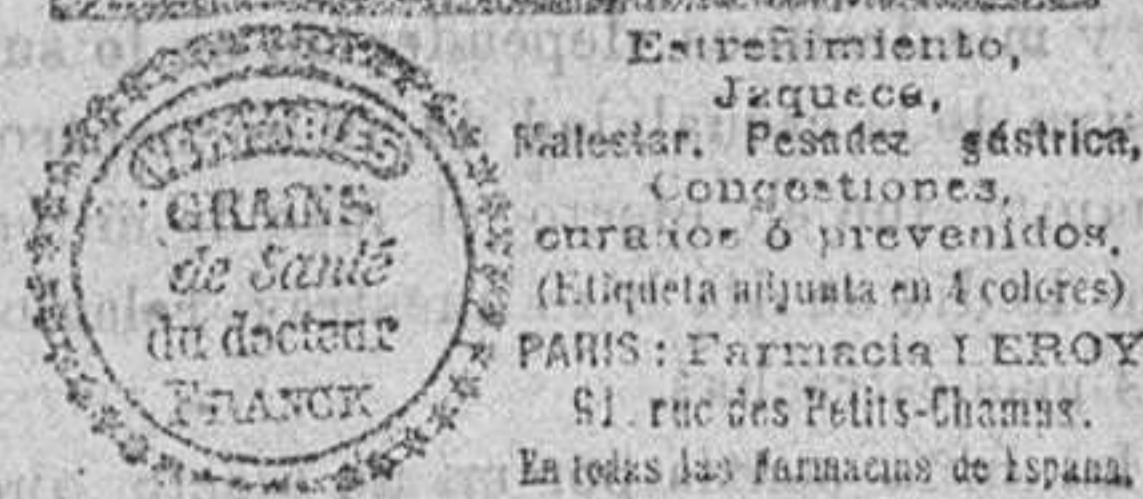
MORRHUOL

DEL DR PIZA

PRIMER PREPARADOR ESPAÑOL DE DICHO MEDICAMENTO PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA 1888.

El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao; obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos, en su clientela, han demostrado que el MORRHUOL es mucho más eficaz que el aceite y las emulsiones del mismo, contra la tisis pulmonar reumatismo crónico y nudoso, raquitismo, escrófula, linfatismo y estado caquéctico en general. No contiene el MORRHUOL grasa alguna puede tomarse en verano lo mismo que en invierno. 10 reales frasco: 12 frascos 96 reales. De venta al por mayor y menor: farmacia del autor, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España. En Burgos: Sainz Valpuesta.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DE FRANCIA



Estreñimiento, Jaqueca, Puntos de costado, Vómitos, Náuseas, Eructos, Gástrico, Constipación, emético ó purgativo, (Biqueta alquilar y colores) PARIS: Farmacia IEROY 81, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.



LOS ESPAÑELES PREFEREN LOS AMERICANOS DEL DR. WINTER.

PURIFIQUE VA

EL AIRE PAÍS DE ARMENIA quemando PAPEL DE ARMENIA

El mejor de los DESINFECTANTES



En interés de los enfermos y personas que les cuidan, los médicos recomiendan purificar el aire con el PAPEL DE ARMENIA. Venta: Farmacias, Droguerías y Perfumerías POR MAYOR: GEBRIAN Y C.ª — BARCELONA



Agente general: J. Armenteras.—Barcelona.

PASTILLAS PARA LA TOS DEL DR. KLEIN

AUTOR DE LAS PASTILLAS NIEL. Remedio seguro para calmar toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea, ya provenga de simples resfriados ó catarros, ya de bronquitis, tisis, coqueluche, etc. No contienen opio ni morfina. ESPECIALIDADES DEL MISMO AUTOR: DEBILIDAD, CONGUSIÓN, RAQUITISMO, ESCRÓFULA, & ANEMIA PASTILLAS FOSFATADAS DR. KLEIN. CATARRO, SOFOCACIÓN, DIFICULTAD DE RESPIRAR ASMA LICOR ANTIASMÁTICO DEL DR. KLEIN Y GOTAS CALMANTES DEL DR. KLEIN. El LICOR cura radicalmente la enfermedad; las GOTAS calman de momento el ataque. Venta en Burgos D. Fabian Barriocanal, V. Sainz Valpuesta, Hermanos de Martínez y D. José Mira.—Autor Dr. Klein, Escudillers, 82, Barcelona.

MATIAS LOPEZ

Madrid.—Escorial.

LOS CHOCOLATES, CAFÉS Y SOPAS COLONIALES

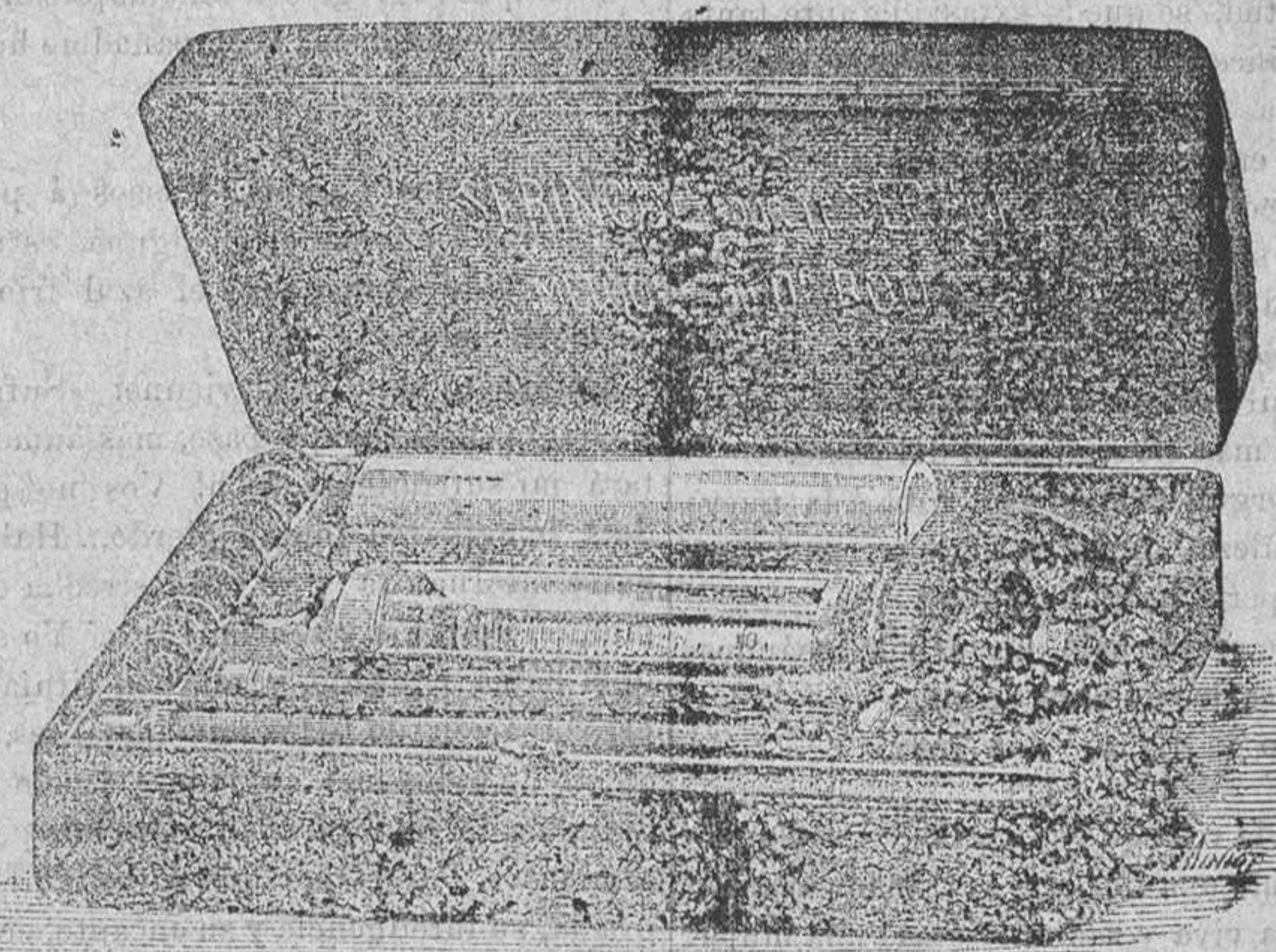
DE ESTA CASA

son los mejores que se presentan en los mercados.

PREMIADOS CON 40 MEDALLAS

De venta en todos los Establecimientos de Ultramarinos de España.

Cárcinas: PALMA AITA. Depósito Central: Montero 25.



SUERO ANTIDIFTERICO DEL INSTITUTO PASTEUR.

Frasco grande, 10 pesetas.—Id. pequeño, 5 id.—Geringas Roux 25 id.

FARMACIA DE ESCOLAR: PLAZA DE PRIM, 19.—BURGOS

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS

El que presente Capsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Piza de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Diez y seis años de éxito, premiadas con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombra de prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Fresco 14 reales.—Farmacia del Dr. Piza, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

Depositorio en Burgos, V. Sainz Valpuesta.

CHAMPAGNE CODORNIU

Único espumoso en España que compete con los extranjeros.—Pidase en todas partes.—Para pedidos, M. Reventós, San Sadurni de Noya, Barcelona.